

La importancia de la Economía de la Felicidad: análisis de la situación actual y perspectivas a futuro

The importance of the Economy of Happiness: analysis of the current situation and future perspectives

Agustín Coll

 <https://orcid.org/0000-0001-9974-5448>

1 Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. 79co42102429@campus.economicas.uba.ar

Sandra Maceri

 <https://orcid.org/0000-0001-8513-5171>

1 Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. smaceri@conicet.com.ar

Artículo de
Investigación



Esta publicación está bajo una
licencia [Creative Commons
Atribución-NonCommercial 4.0
Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/) (CC BY-NC 4.0).

Fecha de recepción:
22/10/2022

Fecha de aprobación:
25/11/2022

Fecha de publicación:
26/01/2023

 <https://doi.org/10.62325/10.62325/yachana.v12.n1.2023.847>

Resumen

El objetivo principal del presente trabajo fue analizar los distintos descubrimientos obtenidos por la Economía de la Felicidad en las últimas décadas con la finalidad de contextualizarlos en el contexto global pospandémico. En vista de este nuevo escenario global, se buscó dar las razones por las cuales la Economía de la Felicidad debe tener un rol aún más activo y preponderante, repensando el campo. Se examinó la situación actual de la Economía de la Felicidad y las perspectivas a futuro, así como qué medidas pueden ser llevadas a cabo para mejorar los índices de felicidad en la sociedad. La metodología utilizada fue de carácter analítico-conceptual. Se repasaron las distintas conclusiones obtenidas por la Economía de la Felicidad, tomando en cuenta los distintos resultados estadísticos y descriptivos de la disciplina. El trabajo fue dividido en tres partes, observando la necesidad de acción en la esfera estatal, empresarial y educativa, ex-

plicando la necesidad de que la felicidad posea un rol más preponderante en estas áreas y evaluando como podrían llevarlo a cabo, así como los beneficios que obtendrían estos sectores en particular y la sociedad en su conjunto. Los resultados obtenidos mostraron que, en este nuevo escenario, la Economía de la Felicidad tiene la oportunidad -y necesidad- de cobrar mayor importancia que nunca, algo que será beneficioso para todos los involucrados.

Palabras claves: Economía, Felicidad, Pandemia.

Abstract

The main objective of this work was to analyze the different discoveries obtained by the Economy of Happiness in recent decades in order to contextualize them in the post-pandemic global context. In view of this new global scenario, we sought to give the reasons why the Economy of

Happiness should have an even more active and preponderant role, rethinking the field. The current situation of the Economy of Happiness and future perspectives were examined, as well as what measures can be carried out to improve happiness indices in society. The methodology used was of an analytical-conceptual nature. The different conclusions obtained by the Economics of Happiness were reviewed, taking into account the different statistical and descriptive results of the discipline. The work was divided into three parts, observing the need for action in the state, business and educational spheres, explaining the need for happiness to have a more preponderant role in these areas and evaluating how they could carry it out, as well as the benefits that these sectors in particular and society as a whole would obtain. The results obtained showed that, in this new scenario, the Economy of Happiness has the opportunity – and the need – to become more important than ever, something that will be beneficial for all those involved.

Keywords: Economy, Happiness, Pandemic.

Introducción

Todo ser humano busca la felicidad. A pesar de las amplias diferencias que se encuentran de individuo a individuo, es difícil encontrar a alguien que no quiera una vida feliz. Como ya sostuvo Aristóteles hace más de 2000 años, pareciera que todo aquello que hacemos tiene como fin último la obtención de la felicidad. Es difícil pensar en cosas más importantes para el ser humano que conseguir una Buena Vida, una de auto aceptación, crecimiento personal y relaciones positivas con los demás, entre otros aspectos (Ryff & Keyes, como se citó en Vera, 2019). Pero, a pesar de esto, a lo largo de la historia la búsqueda de la felicidad quedó únicamente en manos de cada individuo, sin ayuda externa ya sea del Estado o de la disciplina científica.

Si bien en la Edad Media la dificultad en las condiciones de vida y la preponderancia de la fe cristiana instauraron a la felicidad como algo a obtener fuera del mundo físico, el Renacimiento trajo consigo la idea de que la felicidad no está en el cielo sino en la Tierra, y la Ilustración se pondría como uno de sus principales objetivos la obtención de la felicidad, el cual vendría

gracias al progreso científico. El avance de la ciencia moderna, sin embargo, no contemplo a la felicidad de los individuos como parte central de su objeto de estudio, algo que comenzaría a cambiar a finales del siglo XX.

En el caso de la Economía de la Felicidad, a pesar de que, quizás, puede ocasionar sorpresa la existencia de esta disciplina, y puede pensarse como una línea de estudio de corta data, la realidad es que la búsqueda de la felicidad es un tema que se vincula con la economía desde sus inicios, con Adam Smith y Thorstein Veblen siendo tan solo alguno de los economistas que, antes del siglo XIX, ya estaban preocupados por la felicidad y trabajaron en extenso sobre este tema, siendo parte importante de su objeto de estudio (Moncayo-Vives, 2019). Economistas clásicos como David Ricardo y John Stuart Mill suscribían al utilitarismo de Jeremy Bentham en el cual se concebía a la mejor acción como aquella que produce una mayor felicidad y bienestar para el mayor número de involucrados. Durante el siglo XIX la economía continuaba centrada en la felicidad como objetivo último de la disciplina, pero las problemáticas para medir la felici-

dad en términos cuantitativos provocaron que esta noción pierda fuerza. A pesar de los intentos de algunos economistas tales como Francis Edgeworth, que avanzó el concepto de “hedonómetro” como manera de poder medir el nivel de satisfacción de los individuos, los nulos resultados prácticos provocaron que se empiece a gestar un cambio en la disciplina.

Fue el economista italiano Wilfredo Pareto quien, a inicios del siglo XX, dio un giro al centro de estudio de la disciplina económica, afirmando que la economía no trata acerca del bienestar, sino que, más bien, el enfoque adecuado es el de la toma de decisiones de los individuos. Esta visión de Pareto, en la cual la economía es descrita como una ciencia de elección, y no de resultados, domino a la disciplina durante el siglo XX, dejando de lado el concepto de felicidad, suponiendo que el bienestar de los individuos varía respecto a la canasta de bienes que consume (Easterlin, 2021). La economía comenzó entonces a centrarse en el concepto de “utilidad”, el cual tenía una fuerte vinculación con la consumo de bienes y servicios, y dejó de lado la “felicidad”, concentrándose, a través del desarrollo matemático, en la maximización de la utilidad, en lugar de la búsqueda de la felicidad (Charles-Lejia et al., 2018).

Pero en 1974 se publicaría el primer estudio cuyo resultado pondría en evidencia las problemáticas de este enfoque. Los resultados conocidos como la paradoja de Easterlin, en honor al economista que dio nacimiento al campo de la Economía de la Felicidad, establece que, si bien en un momento determinado la felicidad varía directamente con los ingresos, con el tiempo las tasas de crecimiento a largo plazo de la felicidad y los ingresos no guardan una relación significativa (Easterlin &

O’Connor, 2020). Si se está de acuerdo en la importancia de la felicidad para el ser humano, concentrarse únicamente en temas monetarios no lograra resultados significativos, ubicando a la economía como un actor sin relevancia en la búsqueda de la felicidad de cada individuo, y la población en su conjunto.

A pesar del descubrimiento de Easterlin en 1974, no fue hasta mediados de la década de los 90s cuando el interés en el campo que hoy es llamado Economía de la Felicidad comenzó a aumentar. Desde ese entonces, los estudios de economistas que vuelven a preocuparse por la felicidad de la población, intentando descubrir que hace feliz a las personas y que se puede hacer para aumentarla, ha ido en aumento. Esta tendencia no ocurrió solo en el campo de la economía, en la misma época se observa el nacimiento de, entre otras, la disciplina de la psicología positiva, rama de la psicología que busca estudiar a las emociones positivas y la felicidad de los individuos.

Actualmente, cerca de 30 años luego de que la disciplina científica volviera a contemplar a la felicidad como una parte crucial dentro de su objeto de estudio, son múltiples los descubrimientos que se han hecho acerca de la felicidad y, a pesar de que aún queda un amplio margen de mejora y un largo camino por recorrer, son cada vez más los gobiernos y empresas que tienen como uno de sus principales objetivos aumentar la felicidad de la población. A pesar de esto, la problemática reciente ocasionada por la pandemia ha dejado en evidencia que la creciente preocupación por la felicidad no está siendo suficiente para lograr cambios positivos en la población. Diversos índices, algunos de los cuales serán desarrollados en el presente trabajo, indican que la felicidad de la población no

solo no está subiendo sino que en muchos casos se observa que esta variable está experimentando un descenso, y, a la vez, los problemas de salud mental se están viendo altamente incrementados.

Los descubrimientos llevados a cabo en estos años muestran que el aumento de la felicidad en un individuo no beneficia solamente a ese individuo sino a toda la población en su conjunto. Como se explicara en las siguientes secciones, los avances dejan en claro que todos los actores de la economía se verán beneficiados al buscar llevar a cabo medidas centradas en incrementar la felicidad de la población, y los avances de la disciplina científica dan un plan de acción en el cual lograr un aumento sistemático de la felicidad es posible, con todos los beneficios que ello conlleva.

El contexto global actual ocasionado por la pandemia ha puesto en evidencia la necesidad de contemplar la felicidad del ser humano como un objeto de estudio de primordial importancia, siendo este un punto central en la investigación científica. No es de extrañar que la industria de la autoayuda este valorada en miles de millones de dólares¹, hecho que refleja la demanda del público ante este tipo de contenido. La gente quiere lograr una buena vida en la cual se obtenga el compromiso y la satisfacción que viene con la resolución de problemas y la oportunidad de hacer uso de su necesidad de exploración y autoexpresión. (Phelps, 2008)

El World Wellbeing Movement, movimiento creado por el Wellbeing Research Centre de la Universidad de Oxford en 2022 que busca que el bienestar de los individuos sea puesto en el centro de la toma

¹ Según la consultora Grand View Research el valor de la industria de autoayuda y superación personal en 2021 fue de 41.800.000.000 USD.

de decisiones de los gobiernos y de las empresas, dividió el área de estudio, con el objetivo de poder llevar a cabo un plan de acción que posibilite esto, en tres sectores: Estado, empresas y educación. Para el presente trabajo se ha mantenido la misma división, buscando analizar las problemáticas con las que se encuentra cada sector, los incentivos con los que cuentan para priorizar la felicidad de los individuos y que medidas pueden llevar a cabo con este fin en mente. Al final de cada sección se podrá observar una tabla a modo resumen que muestra algunos de los incentivos con los que cuentan los distintos actores de la economía para darle mayor ponderación a la felicidad de los ciudadanos así como algunas de las medidas a tomar. De acuerdo con la metodología empleada, de carácter analítico-conceptual, se repasaron las distintas conclusiones obtenidas por la Economía de la Felicidad, tomando en cuenta los distintos resultados estadísticos y descriptivos de la disciplina.

Desarrollo

Si bien la búsqueda de la felicidad pareciera ser algo que tienen en común todos los seres humanos, la definición sobre que es una vida feliz varía de persona a persona. Es difícil encontrar una definición adecuada sobre qué es la felicidad, y las distintas escuelas filosóficas que abordaron este tema llegaron a definiciones distintas.

Dada la importancia de este tema, dado lo central que es la felicidad para la vida de los seres humanos, a lo largo de los años muchos son los debates que han tenido en el centro el intentar definir es aquello a lo que se refiere cuando se habla de felicidad, y como conseguir una vida en la cual esta abunde. Si bien la *eudaimonia* aristotélica (cuya mejor traducción es “buen media-

dor” o “buen espíritu”), la ataraxia helénica (Epicuro y los estoicos hablaban de “imperturbabilidad”) y la bienaventuranza cristiana, por nombrar algunas definiciones, no son exactamente “felicidad”, en el sentido estricto de la palabra, si reflejan el mismo anhelo por una vida plena en la cual cada individuo obtiene una realización y florecimiento personal.

El problema no consiste simplemente en la falta de definición del concepto de felicidad, sino en las problemáticas para la medición. Como se mencionó anteriormente, la falta de un “hedonómetro”, es decir, de una medición precisa acerca de la felicidad de la gente, fue una de las razones por las que se abandonó la búsqueda de la felicidad desde el ámbito económico. Pero el nacimiento de la Economía de la Felicidad coincidió con el aumento de índices y encuestas que basaban sus datos en el bienestar subjetivo de los individuos. En otras palabras, actualmente la Economía de la Felicidad mide el bienestar de la población preguntándoles a los mismos individuos que tan felices son, confiando en que su descripción acerca de su situación personal es un dato correcto acerca de que tan feliz es la vida de cada persona.

Esta confianza en el bienestar subjetivo ha traído desconfianza para gran número de economistas, argumentando que no es confiable llegar a conclusiones a través de opiniones subjetivas ya que se corre el riesgo de que los individuos califiquen erróneamente su nivel de satisfacción con la vida, confundiendo, por ejemplo, sentimientos pasajeros con sentimientos para con la vida en su conjunto, es decir, el riesgo de que un buen o mal día afecte con mayor ponderación de la debida que tan feliz se siente una persona, confundiendo alegría de corto plazo con una sensación de bien-

estar para la vida en su conjunto, más allá del día en que la persona está siendo encuestada. A pesar de las críticas, hay estudios que parecieran indicar que la pregunta personal acerca de que tan feliz se siente cada individuo con su vida es una manera confiable para medir la felicidad de las personas, y es a día de hoy la mejor manera que encontraron los economistas para conseguir un dato cuantitativo sobre un concepto abstracto como lo es la felicidad.

De todas maneras, la falta de una definición clara acerca de que es la felicidad puede ocasionar una dificultad para el desarrollo de las distintas disciplinas que tienen a este concepto como objeto de estudio. Poder entender que es la felicidad puede ser beneficioso para la investigación científica y es algo que debe ser desarrollado. Es relevante, por ejemplo, que según que conciba cada individuo por felicidad serán distintos los factores que intervengan al considerar que tan feliz se siente cada individuo (Cabrera, 2019), por lo que, incluso aceptando la subjetividad en la felicidad y las múltiples definiciones de esta, saber que considera cada individuo (y, en promedio, cada población) al hablar de felicidad puede ser de ayuda para los distintos actores a la hora de buscar aumentar el bienestar de los individuos. Sean subjetivas o no, resulta necesario precisar definiciones del concepto para un mejor análisis del campo de estudio.

A pesar de esto, la Economía de la Felicidad ha logrado hacer numerosos avances y ha obtenido datos de gran importancia que muestran que es posible realizar medidas para aumentar la felicidad de la población, y que los beneficios de este tipo de políticas se extienden hacia toda la población.

Pero, como ha sido adelantado en la in-

roducción, la pandemia ocasionada por el COVID-19 dejó en manifiesto que, a pesar de los avances hechos por las distintas disciplinas científicas que se enfocan en la felicidad y de la tendencia a nivel global en la cual la felicidad es una preocupación cada vez mayor para los distintos actores de la economía, los problemas que atentan contra una vida feliz parecieran sobrepasar a la tendencia mundial, y la disminución de la felicidad en la actualidad provoca que sea, quizás más necesario que nunca, incrementar los esfuerzos dedicados a aumentar la felicidad de la población, beneficiando de esta manera a todos los involucrados.

Actualmente, los resultados del General Social Survey (2020) llevado a cabo por Entrikin (2020), de la Universidad de Chicago, desde 1972 concluyen que, por primera vez desde su medición, en 2020 los encuestados que aseguraron no sentirse felices fue mayor a aquellos que afirmaron si estarlo, obteniendo este último grupo el porcentaje más bajo desde que se realiza la encuesta. Por otro lado, en la actualidad las tasas de trastornos que ya son comunes, como la depresión y la ansiedad, aumentaron un 25% durante el primer año de la pandemia llevada a cabo a causa del COVID-19, sumándose a los casi 1000 millones de personas que ya sufren algún trastorno mental. (Organización Mundial de la Salud, 2022)

Las consecuencias de la pandemia provocan que sea necesario que la Economía de la Felicidad tenga un rol más preponderante. A continuación se separara al objeto de estudio en tres áreas, examinando los distintos roles que pueden tener el Estado, las empresas y la educación en la búsqueda de una sociedad más feliz, así como también la situación actual de estas esferas, los incentivos con los que cuentan los distintos

actores para hacer políticas en esta dirección, y cuáles podrían ser algunas de las políticas a llevar a cabo.

Rol del Estado

El avance de la Economía de la Felicidad ha permitido que varios países se sumen al movimiento que comenzó el reino de Bután en 1974 (mismo año en que se publicó la Paradoja de Easterlin) cuando el monarca, Singye Wangchuck, sostuvo que la felicidad interior bruta es mucho más importante que el producto interior bruto. En el primer artículo de su constitución, promulgada en 2018, el país ha contemplado que se consagre la misión de fortalecer la soberanía de Bután, la libertad, la tranquilidad y la felicidad de sus habitantes (Cuadra & Fernández, 2020). La idea se refuerza en el artículo 9.2 pues expresa la obligación del Estado con la felicidad interior bruta (Cuadra & Fernández, 2020).

El hecho de que el crecimiento económico no equivale a un crecimiento en la felicidad de la población pone de manifiesto la problemática de pensar que el rol del Estado solo se encuentra en el aumento del producto. El Estado puede (y podría argumentarse que debe) dar las condiciones para que la población tenga mayor felicidad, y es un actor de suma importancia para que esto suceda.

En la actualidad Finlandia, Islandia y Nueva Zelanda son solo algunos de los países que están haciendo esfuerzos para medir su progreso poniendo un importante énfasis en el bienestar de los ciudadanos. Cada vez más países, especialmente europeos, cuentan con índices de felicidad y tienen en cuenta este concepto a la hora de llevar a cabo políticas públicas. Sin embargo, la exploración para la definición de conceptos alrededor de la Economía de la Felicidad

no ha sido un esfuerzo solamente desde el mundo desarrollado. En países latinoamericanos, especialmente en Bolivia y Ecuador, han surgido concepciones alternativas a la concepción de desarrollo económico con vistas al incremento del nivel de renta. Un caso emblemático es el llamado “Buen Vivir” o el “Vivir Bien”, que en la última década ha ganado popularidad para la búsqueda del bienestar de muchas naciones latinoamericanas (Moncayo-Vives, 2019).

Más allá de la inherente motivación que tienen los seres humanos de buscar una sociedad más feliz (y la necesidad de favorecer a la población buscando aumentar su felicidad), el avance de la Economía de la Felicidad pone en manifiesto otros incentivos que tienen los gobernantes a la hora de continuar esta tendencia. En efecto, el nivel de satisfacción en la vida demuestra ser el mayor predictor de voto hacia el gobierno de turno (correlación de 0,64), con el crecimiento económico como segundo factor de relevancia (0,36). Le siguen el desempleo (-0,06) y la inflación (0,15) con una ponderación considerablemente menor (Ward et al., 2016). El Estado encuentra beneficios propios para llevar a cabo políticas públicas con el objeto de aumentar la felicidad de la población en lugar de dejar que la felicidad sea una mera externalidad de estas políticas. En pos de ser reelegido, y más allá del argumento filosófico y altruista de lo importante de la felicidad para la población, el gobierno puede hacer políticas en esta dirección debido a la importancia que el votante promedio asigna a su nivel de satisfacción con la vida a la hora de pensar si quiere continuar con el gobierno de turno o no.

Además, como será profundizado más adelante, en promedio, un individuo feliz es más productivo que alguien que no lo

es. Las ventajas de la felicidad no se traducen solamente a una sensación placentera, un aumento en la felicidad aumenta el sistema inmune, la atención, la capacidad cognitiva, entre otras (Achor, 2010). Poder aumentar el porcentaje de la población que cuenta con características de este tipo es una gran ventaja comparativa para una nación, y el gobierno debería llevar a cabo políticas de este tipo para un mejor desempeño productivo de la población.

Al buscar que el Estado mida la felicidad de la población y haga políticas públicas para aumentarla no se está buscando que se lleven a cabo medidas disruptivas, no hay riesgos en hacer este tipo de políticas y no hay necesidad de ser un pionero en el tema en cuestión. Lo que se debe hacer es seguir una tendencia mundial en la que cada vez más países están teniendo estas nociones en consideración. Si bien los progresos que tienen los Estados son alentadores, las problemáticas ocasionadas por la pandemia provocan la necesidad de que esta tendencia cobre mayor importancia. El hecho de que cada vez más países empiecen a medir la felicidad de los ciudadanos es un paso en esta dirección, y a medida que el campo de la economía de la felicidad avanza, los estados tendrán aún más herramientas para poder aumentar ese índice. Por ejemplo, se puede observar la importancia de que los Estados involucren a las sociedades a participar de manera activa en las decisiones relevantes. Las instituciones democráticas, en particular motivadas por el derecho a participar en las elecciones y en votaciones de diversas cuestiones, contribuyen a la felicidad de los ciudadanos (Frey & Stutzer, 2002).

Debido a los avances en la investigación observamos, como se mostrará a modo de resumen en la Tabla 1, que el Estado

Tabla 1
Incentivos y medidas del Estado para bienestar de la población

Incentivos	Medidas a tomar
Continuar la tendencia mundial.	Medición de la felicidad y realización políticas públicas en esta dirección.
Ciudadanos votan en función de su satisfacción con la vida.	Priorización de la problemática de salud mental.
Falta de correlación entre tasas de crecimiento y felicidad.	Aumento de instituciones democráticas.

tiene incentivos propios para ubicar al bienestar de la población en el centro de sus objetivos de política pública, lo cual puede provocar un impulso en la tendencia observada en la cual cada vez más países incorporan la felicidad de los ciudadanos como medida a tener en cuenta a la hora de pensar en el desarrollo de sus respectivos países. Con este objetivo, resulta necesario que los países incorporen a sus índices de referencia la felicidad de la población, así como también realizar políticas públicas con el bienestar social en mente. El Estado debe jugar un rol importante al poner foco en los problemas de salud mental que afectan a la población, al dar las condiciones necesarias para que las empresas puedan estar en una posición óptima para llevar a cabo medidas centradas en la felicidad de sus empleados y al fomentar la educación de la población, factores que se profundizarán en los siguientes apartados.

Rol de las empresas

El trabajo es una parte muy importante en la vida de las personas, las horas en las que los individuos se encuentran ejerciendo su profesión puede en ocasiones superar el tiempo que se pasa en familia o realizando cualquier otra actividad. Con la llegada

de la virtualidad como consecuencia de la pandemia se acentuó una tendencia en la cual las compañías buscan ampliar las posibilidades laborales. Las condiciones laborales más flexibles (aunque no obligatorias) pueden ser de gran importancia para el aumento de la felicidad de los empleados, dándole al trabajador mayor libertad sobre donde vivir, con quienes trabajar y en qué lugar hacerlo.

Se sabe que la satisfacción con el trabajo es un factor muy importante a la hora de determinar la felicidad de cada individuo, pero también la felicidad de los individuos (los trabajadores) es un factor muy importante para determinar la productividad de una organización. Se puede observar en varios estudios que la felicidad de los trabajadores correlaciona positivamente con la productividad, y que, a su vez, la productividad incrementa los niveles de felicidad de los trabajadores. Esto genera una retroalimentación entre felicidad y productividad (Aliaga et al., 2015).

De todas maneras, como explica Pink (2011), los descubrimientos obtenidos por la ciencia en el estudio de la motivación en las últimas décadas no son tenidos en cuenta por la mayoría de las empresas, en palabras de Pink, “la brecha entre lo que la ciencia está aprendiendo y lo que están haciendo las empresas es amplia”. Empleados motivados de manera intrínseca, con un alto nivel de autonomía, la posibilidad de emplear creatividad y obtener niveles de maestría, entre otros (Phelps, 2008; Pink, 2011), llevarán a que la población disfrute más su trabajo, lo que, dada la importancia del empleo en la vida de las personas, contribuirá enormemente a una sociedad con mayores niveles de felicidad. Esto, al mismo tiempo, aumentará la productividad de las compañías que lleven a cabo medi-

das en esta dirección. En este sentido, no es extrañar que las grandes multinacionales del mundo pongan en marcha acciones destinadas a incrementar la motivación laboral y el bienestar psicosocial de sus trabajadores, sirva de ejemplo Google, Toyota, KPMG, IKEA, Facebook o LinkedIn. Las organizaciones deben apostar por un modelo de gestión que incentive la felicidad laboral mediante el compromiso individual, la satisfacción laboral, el liderazgo transformacional y el altruismo. Ante esta realidad, se hace preciso fomentar grupos de investigación que aborden el estudio del “Happiness Management” como una rama de la Economía de la Felicidad (Ravina et al., 2019).

La felicidad influye positivamente en la motivación, productividad y creatividad, entre otros aspectos, de cada persona. Las emociones positivas inundan el cerebro humano con dopamina y serotonina, neurotransmisores que no solo provocan sensaciones de bienestar sino que también elevan los centros de aprendizaje del cerebro, ayudando a organizar nueva información y mantener esa información por más tiempo, crear y mantener una mayor cantidad de conexiones neuronales (lo que permite pensar de manera más veloz y creativa) y mejorar la capacidad de análisis complejo y resolución de problemas (Achor, 2010). Las empresas tienen interés propio en lograr aumentar la felicidad de los empleados, y deben hacer un estilo de organización que realmente fomente la felicidad en el lugar de trabajo, poniendo en práctica los descubrimientos de los distintos estudios realizados sobre esta temática y logrando empleados más felices, lo que se traducirá en empleados con mayores capacidades para poder desempeñarse adecuadamente en su función.

Sabemos la importancia que tiene el trabajo para la felicidad del empleado, sabemos la importancia que tiene la felicidad del empleado para las empresas y contamos con numerosos estudios que muestran un plan de acción para que los trabajadores disfruten más su trabajo y se vean más motivados por este, lo que provocaría un aumento de la productividad y la felicidad las cuales, a su vez, son características que se retroalimentan. De esta manera, resulta de vital importancia para todos los actores involucrados continuar profundizando los estudios y llevarlos a la práctica, haciendo que continúen llegando a oídos de las empresas la información mencionada, para así sumarse a los numerosos ejemplos de éxito que Pink (2011) menciona en su libro, así como a las numerosas empresas de renombre que han apoyado al World Wellbeing Movement y otras iniciativas similares. Resulta necesario, entonces, llevar estas medidas a la práctica, algunas de las cuales son expuestas, a modo de resumen, en la Tabla 2, junto con algunos de los incentivos con los que cuentan las compañías para llevar a cabo políticas de este tipo.

Rol de la educación

Como ya fue mencionado, los problemas de salud mental que afectan a la población se encuentran en aumento. La pandemia afectado negativamente a esta problemática, y las repercusiones de esta situación se acentuó en los jóvenes, quienes son una de las principales víctimas de las consecuencias de los problemas de salud mental, y el hecho de no ocuparse de la salud mental de los adolescentes tiene consecuencias que se extienden a la edad adulta. Según datos de la Organización Mundial de la Salud (2021), uno de cada siete jóvenes de 10 a 19 años padece algún trastorno mental. Estos trastornos llegan hasta el suicidio, cuar-

Tabla 2
Incentivos y medidas de las empresas para bienestar de la población

Incentivos	Medidas a tomar
Gran importancia de la satisfacción laboral para la felicidad del empleado.	Continuación de las políticas flexibles llevadas a cabo durante la pandemia.
Empleados más felices equivale a empleados más productivos (y viceversa)	Empleados motivados de manera intrínseca.
Buenos antecedentes en las compañías que han optado por este enfoque.	Brindar a los empleados la posibilidad de ejercer autonomía, posibilidad de aprendizaje y creatividad.

ta causa de muerte entre jóvenes de 15 a 19 años. El confinamiento ocasionado por la pandemia produjo graves problemas, no solo de salud mental sino también en el correcto desempeño del sistema educativo, problema grave si tenemos en cuenta que el nivel de educación correlaciona positivamente con la felicidad (Cuñado & Pérez, 2012).

En este campo también son muchas las medidas que pueden llevarse a cabo para aumentar la felicidad, después de todo parte del objetivo de Martin Seligman, creador de la psicología positiva, era descubrir que acciones conducen al bienestar y a comunidades florecientes cuando las personas se encuentran sanas, alejándose de la principal preocupación de la psicología hasta ese momento, las enfermedades (Seligman, 2019). De esta manera, el rol de la Educación Positiva puede ser clave, siendo un punto de apoyo para producir más bienestar en una cultura (Seligman, 2019).

En esta línea, los estudios muestran, por ejemplo, que el locus de control (la medida en que las personas piensan que pueden controlar los hechos que las afectan)

juega un papel importante a la hora de determinar la felicidad (Vera et al., 2009). Aquellas personas que tienen un locus de control interno (quienes creen que sus acciones determinan los acontecimientos) son más felices que aquellas que tienen un locus de control externo (quienes adjudican los eventos al azar u otras personas, por ejemplo). Aquí el rol de la educación es claro, ya que una respuesta importante para la incidencia de la educación en la consecución de la felicidad es la formación de la personalidad a lo largo del ciclo educativo de los jóvenes (Arce-Velasco & Becerril-Díaz, 2020).

Como se mencionó con anterioridad, los individuos felices tienen una clara ventaja competitiva, a pesar de la común idea que piensa a la felicidad como algo que se obtendrá luego de conseguir éxito, la realidad es que el hecho de estar felices aumenta las probabilidades de una vida exitosa (bajo los parámetros personales de cada persona) de cada individuo, siendo la felicidad en la juventud un gran predictor de distintos aspectos de la vida adulta, tales como, por ejemplo, el nivel de ingreso (Anchor, 2011).

El rol educativo puede jugar un rol clave en este contexto no solo buscando concientizar sobre las problemáticas de salud mental sino también fomentando determinados comportamientos, prácticas y maneras de ver el mundo que vayan en línea con lo que los descubrimientos científicos han observado en las personas felices y en lo que hace a cada individuo sentirse satisfecho con su vida.

Con la información recabada en las últimas décadas y en respuesta al contexto global, la educación debe tener mayor relevancia que nunca. Las recomendaciones

de política tanto desde la perspectiva de la educación como de la felicidad sugieren incorporar a la felicidad en la agenda de políticas públicas afectando directamente las variables relacionadas con mayores niveles de bienestar subjetivo (Arce-Velasco & Becerril-Díaz, 2020). Otro punto a favor de este argumento es la evidencia que sostiene de que las personas con mayores niveles educativos tienen mayores niveles de ingresos y una mayor probabilidad de estar empleados, lo que lleva a que reporten mayores niveles de felicidad (Cuñado & Pérez, 2012).

En la actualidad los cursos sobre la felicidad están en aumento. La Universidad de Yale cuenta con un curso en línea (The Science of Well-Being) con más de cuatro millones de inscriptos y es solo una de una entre varias instituciones (entre las que se incluye, por ejemplo, la Universidad de Harvard) que brinda cursos sobre esta temática, los cuales suelen contar con gran número de alumnos, reflejando, quizás, la demanda que existe por este tipo de contenido. Todo individuo busca la felicidad, y actualmente la disciplina científica ha hecho avances que pueden divulgarse para brindarle a las personas herramientas para facilitar esa búsqueda, en vez de dejar al individuo solo en esta tarea. Un tipo de educación que aborde la ciencia del bienestar dando a conocer los descubrimientos que han llevado a cabo las distintas ciencias (tales como la psicología positiva y la Economía de la Felicidad) podrían fomentar un comportamiento que aumente la felicidad, dándole a las personas las herramientas y oportunidades necesarias para poder tener éxito en la búsqueda que tienen en común todos los seres humanos: la búsqueda de la felicidad, tal como se propone en la Tabla 3.

Tabla 3

Incentivos y medidas de la educación para bienestar de la población

Incentivos	Medidas a tomar
Graves problemas de salud mental en jóvenes, que luego se mantienen en la adultez.	Difusión de los distintos avances de la ciencia tanto a empresas como individuos.
Correlación positiva entre nivel educativo y felicidad.	Concientización sobre temáticas de salud mental.
Gran demanda por parte de la población en contenido educativo de esta temática.	Utilización de los avances del campo para influir positivamente en la formación de la personalidad a lo largo del ciclo educativo.

Conclusiones

La felicidad ha sido un objetivo central en la historia del ser humano, pero fue solo hace unas décadas cuando la ciencia también empezó a contemplarla como parte central de su objeto de estudio. El avance que ha hecho la disciplina científica en los últimos años muestra que, incluso si no se quiere aceptar a la felicidad como fin último de toda actividad humana, los distintos actores dentro de la economía se encuentran incentivados a promover la felicidad de la población, ya que los beneficios que trae una población feliz afectan no solo a los ciudadanos en particular sino a toda la sociedad en su conjunto.

De esta manera, se corrobora que el contexto actual producto del COVID-19 ha llevado a la necesidad de que la búsqueda de la felicidad deba ser un punto central en la investigación científica, incrementando aún más la tendencia al alza que se observa en la disciplina. Sin duda, si estas décadas de investigación han servido de algo, es para demostrar el gran potencial con el que cuenta este campo. Tanto desde el

lado de la población como del lado de las instituciones hay interés en continuar con esta tendencia en la cual el tema de la felicidad cobra cada vez mayor importancia, y es importante que los descubrimientos llevados a cabo por la ciencia se lleven a la práctica.

El presente trabajo ha buscado explicar que, para lograr un aumento en los índices de felicidad, con todos los beneficios que eso conlleva, el campo de la Economía de la Felicidad puede brindar herramientas a todos los actores de la economía y así facilitar este cambio en el cual la obtención de la felicidad no es dejada solamente a ma-

nos de los individuos, sino que la sociedad en su conjunto puede brindar las condiciones necesarias para facilitar la búsqueda que es común a todo ser humano sea el tiempo que sea, viva donde viva y tenga las creencias que tenga. La ciencia tiene la oportunidad de jugar un papel protagonista en el avance hacia un mejor entendimiento de lo que es la felicidad y de brindar las herramientas necesarias a los Estados y a las empresas, contemplando el importante rol del sistema educativo, para implementar medidas que den mayores oportunidades en la búsqueda más importante de cada ser humano: la búsqueda de una Buena Vida, la búsqueda de la felicidad.

Referencias

- Achor, S. (2010, September 14). *The Happiness Advantage: The Seven Principles of Positive Psychology That Fuel Success and Performance at Work*. Random House.
- Aliaga, J., Gantier, M., & Herrera, A. (2015, noviembre). *Productividad y Felicidad: ¿Las Personas más Productivas son más Felices?* [Documento de Trabajo, No. 13/15]. Universidad Católica Boliviana. <https://bit.ly/3Iyx-Hpn>
- Arce-Velasco, F., & y Becerril-Díaz, E. (2020, septiembre). ¿Educación para la Felicidad? Educación entorno a la Economía de la Felicidad en Bolivia y México. *Fides et Ratio-Revista de Difusión cultural y científica de la Universidad La Salle en Bolivia*, 20(20), 167-187. <https://bit.ly/3GyT7Qm>
- Cabrera, A. (2019). Economía y felicidad: ¿Importa lo que las personas entienden por felicidad?. *Revista Chilena de Economía y Sociedad*, 13(2). <https://bit.ly/3IE29P4>
- Charles-Leija, Humberto, Aboites, Gilberto, & Llamas, Ignacio. (2018). Una revisión de aportaciones que contribuyeron al estudio de la utilidad y la felicidad en la economía. *Análisis económico*, 33(84), 57-76. <https://bit.ly/3GWyQWF>
- Cuadra, H., & Fernández, A. (2020). La felicidad como proyecto de gestión de una nación: Gross National Happiness en el Reino de Bután [Capítulo 5]. En R. Ravina, L. Tobar, E. Núñez, & A. Galiano (Coords.), *La Brújula del siglo XXI: El Happiness Management*. Tirant to Blanch. <https://bit.ly/3GvkcEm>
- Cuñado, J. & Pérez, F. (2012, August). Does education affect happiness? Evidence for Spain [Abstract]. *Social Indicators Research*, 108(1), 185-196. <https://www.jstor.org/stable/23261310>

- Easterlin, R. & O'Connor, K. (2020). *The Easterlin Paradox*. Institute of Labor Economics (IZA).
- Easterlin, R. A. (2021). *An Economist's Lessons on Happiness: Farewell Dismal Science!* Springer Nature.
- Enrikin, M. (2020, June 16). Happiness among Americans dips to five-decade low. *Chicago News*. <https://bit.ly/3k-82CyN>
- Frey, B. & Stutzer, A. (2002, June). What Can Economists Learn from Happiness Research? [Abstract]. *Journal of Economic literature*, 40(2), 402-435. <https://bit.ly/3Qvr7BZ>
- Moncayo-Vives, G. (2019). La economía de la felicidad y la inversión pública en Ecuador: evidencias de una relación causal. *Estado & Comunes. Revista de políticas y problemas públicos*, 2(9), 309-332. <https://bit.ly/3GpNVhQ>
- Organización Mundial de la Salud. (2021, 17 de noviembre). Salud mental del adolescente. OMS. <https://bit.ly/2Hm-Mq92>
- Organización Mundial de la Salud. (2022). *Informe mundial sobre salud mental. Transformar la salud mental para todos. Panorama General* [Resumen ejecutivo]. OMS. <https://bit.ly/3VYp-TQL>
- Phelps, E. (2008, 21 de mayo). *La buena vida y la buena economía* [Conferencia]. Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Buenos Aires, Argentina. <https://bit.ly/3QxWM5F>
- Pink, D. (2011). *La sorprendente verdad sobre qué nos motiva*. Gestión 2000.
- Ravina, R., Marchena, J., & Montañés, M. (2019, octubre/marzo). Happiness Management en la época de la Industria 4.0. *RETOS. Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 9(18), 189-202. <https://bit.ly/3GxBCAc>
- Seligman, M. (2019, May). Positive Psychology: A Personal History. *Annual Review of Clinical Psychology*, 15, 1-23 <https://bit.ly/3IDfhDJ>
- Vera, A. (2019). Florecimiento: el camino a la prosperidad. *Revista de Investigación en Psicología Social*, 5(2), 40-49. <https://bit.ly/3vQjKM3>
- Vera, J., Laborín, J., Domínguez, M., Parra, E., & Padilla, M. (2009, enero/junio). Locus de control, autoconcepto y orientación al éxito en adultos mayores del norte de México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(1), 119-135. <https://bit.ly/3GRvSCy>
- Ward, G., Powdthavee, N., Fleche, S., Laryard, R., & Clark, A. (2016, December 12). Origins of happiness: Evidence and policy implications. *VoxEU*. <https://bit.ly/3iqv6Dj>

Para referenciar este artículo utilice el siguiente formato:

Coll, A., & Maceri, S. (2023, enero/junio). La importancia de la Economía de la Felicidad: análisis de la situación actual y perspectivas a futuro. *Yachana Revista Científica*, 12(1), 106-118. <https://doi.org/10.62325/10.62325/yachana.v12.n1.2023.847>